

SINESIO DELGADO

Ilustre, genial coplero,
en el teatro le han gritado
como al "currinche" más fiero,
y, sin embargo, es Delgado
un autor de cuerpo entero.

PERFUMERÍA

Casa bien surtida y única que prepara la tan famosa

Agua de Colonia concentrada

que se ve siempre en los tocadores elegantes.

ÁLVAREZ GÓMEZ

CALLE DE PELIGROS, NÚM. 1 DUPLICADO.—MADRID



SIN RIVAL ES EL MUEBLE LEGÍTIMO DE
VIENA marca THONET

Reconocido universalmente como el más económico por su inmejorable calidad y excelente resultado. Véase antes de comprar mueble alguno el inmenso surtido que tienen en **Alcobas, Gabinetes, Salones, Despachos, Comedores, Sillerías.**

Plaza del Angel, 10
MADRID

Thonet Hermanos, de Viena.
Proveedor de la Real Casa.

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte.

Montera, 40.—Madrid.

Tafilete legítimo

9 Pesetas.



Espez y Mina, 20, pral.

Colegiata, 2, pral.

Siempre piso principal.

FÁBRICA DE CORBATAS

CAPELLANES, 12

Preciosidades en Camisas, Corbatas, Pañuelos, Guantes, Paraguas, Bolsillos, Carteras, Bisutería y Géneros de punto.

40 POR CIENTO DE ECONOMÍA

:: :: :: :: :: ::

PRECIO FIJO

COMPañÍA

COLONIAL

ESPECIALIDAD

EN CAFÉS

GRANO TOSTADO

PUERTO RICO ESCOGIDO

Grano tostado en cajas de 100 gramos á 60 céntimos.

CLASE NUEVA

4 pesetas kilo, 100 gramos 0,40

Cafés en verde
de procedencia legítima.

POSTALES

Ultimas novedades en artistas, bellezas, parejas amorosas, niños, toreros, corridas de toros y obras teatrales de éxito. Ultimamente *La Corte de Faraón, La alegre Doña Juanita y El País de las Hadas.*

En picarescas, hay preciosidades.

Se remiten por mayor á provincias.

Pídase Catálogo al editor.

JOSÉ CAMPOS

SILVA, 37.—MADRID

Bicicletas Peugeot

LAS MÁS SÓLIDAS Y LIGERAS

GONZALO R. PEÑALVER

Paseo de la Castellana, 6, duplicado.—MADRID

EL ESCUDO DE MADRID

Por 3 pesetas
caja de 3 cuellos y 3 pares de
puños de hilo en todas
formas.

Sólo en la

GRAN FÁBRICA
DE

CUELLOS Y PUÑOS

DE

Antonio González

38, MONTERA, 38

MADRID

TALLERES DE CAMISERÍA



Se publica
los martes
GRAN ÉXITO

JULIO

16

Sábado



Madrid Cómico

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

En España.

Seis meses... 5 ptas.
Un año..... 10 »

Extranjero.

Un año..... 15 fr.

NÚMERO CORRIENTE

20 céntimos.

DE TODO UN POCO



STAMOS en plena *era* de becerradas gremiales, que *era*, precisamente, lo que nos hacía falta para alegrar el espíritu entristecido por el recuerdo parlamentario de los luctuosos sucesos de Barcelona.

¡Que si mataron al Prior, que si no lo mataron, que si violaron monjitas, que si no hubo tal violación!...

¡Pero, hombre, callarse ya, y hablar de cosas de más utilidad práctica, y lo pasado pasado, que aun suponiendo que esto último fuese verdad, ¿quién sabe si á estas horas habrá alguna madre que bendiga á La Cierva y tenga su retrato colocado junto á la estampa del bendito San Ramón?...

(Esto no lo digo yo; lo decía la otra tarde en los pasillos del Congreso un Diputado aburrido, que no sabe todavía á punto fijo por dónde ha salido.)

Bueno, pues volviendo al asunto, iba á decir que, por las trazas, no hay gremio que se estime en algo que no tenga su magnífico estandarte y su imprescindible becerrada con extravagantes pantomimas y espléndidas presidentas asesoradas por el simpático *Don Modesto*.

Los *tranvieron*, los camareros, los carteros y los zapateros se han salido *con la suya*, y en cuanto se agote el consonante en *eros*, empezará á funcionar el de en *istas*, y becerrearán los papelistas, los marmolistas, los maquinistas, los perfumistas... ¡Oh, manes del gran Ricardo de la Vega, inspírame consonantes!

Y así vamos pasando la vida, mientras dura la campaña clerical que, por lo visto, va para largo.

Todos los días publican los periódicos liberales y republicanos sendas columnas de telegramas dando cuenta de haberse celebrado en diferentes poblaciones, ya un «meeting», ya una calurosa manifestación, ó ya una expresiva felicitación á Canalejas por sus recientes disposiciones en sentido progresivo.

—Bueno, pues á pesar de eso — me decía ayer un amigo mio que padece *clerofobia fulminante*—, ya verá usted cómo no pasa nada y todo queda en agua de cerrajas.

—Sin embargo, dicen que Canalejas...

—¡No sea usted inocente! —añadió mi amigo.— ¡Si es que ya no hay hombres con riñones para hacer una cosa que sea sonada! ¿Ha visto usted el telegrama que publica hoy este periódico?— dijo, sacando uno del bolsillo.

—¡No, señor!

—Bueno, pues va usted á verlo. Dice así: Villacastillo de Arriba (14-7,30 t.).—«Presidente Consejo Ministros.— Directiva «Libre Pensamiento» felicita V. E. por tendencias liberales y deseos libertar España poder clerical. Deseamos libertad cultos, amor libre y libertad librería laica. Anoche estrenáronse *¡Viva la libertad! Enseñanza libre y Pepe el liberal*. Liberales aclamaron autores libro en uso libre albedrío. ¡Abajo clero! Dios libre V. E., etc., etc.— Francisco *Monje*.—Ruperto *Abad*.—Saturino *Vicario*.—Ricardo *Monasterio*...»

—¿Qué le parece á usted?

—Pues... no me parece mal.

—¿Y usted cree que personas que lleven esos apellidos pueden ser anticlericales de buena fe?

—¿Y qué culpa tienen ellos?

—Que hagan lo que ha hecho mi primo Indalecio, que es cirujano de un pueblo de Ciudad-Real. ¡Vea usted esta firma!— y sacó otro periódico en el que venia un telegrama furiosamente anticlerical.—¿Qué dice aquí?

—Indalecio F. Lista.

—Bueno, pues éste es mi primo. Usted creará por la F, que se llama Fernández Lista, ¿no es así? Pues no hay tal cosa. Se llama Indalecio Fraile, eso es, porque su padre era Fraile... y su madre era Lista, pero desde que se ha manifestado como anticlerical se ha amputado el apellido dejándose sólo la inicial.

—Vamos, como el que se quita la barba y se deja mosca.

—¡Exactamente! Por eso le digo á usted que cuando el otro día vi en la manifestación treinta señores en fila cogidos del brazo, que no parecía sino que llamaban á escena á los autores de una de esas *revistas* que se escriben *en montón*, y vi entre ellos á D. Pablo *Iglesias* y á D. Antonio *Sacristán*... me indigné.

—¿Pero por qué, señor?

—Porque ningún anticlerical debe tener apellidos alegóricos. Que se lo amputen como mi primo Indalecio, y se llamen don Pablo I. López ó lo que sea y D. Antonio S. y lo otro, pero no ostentar apellidos paradójicos. ¡Que imiten la conducta del ilustre redactor de *Heraldo de Madrid* D. José C. de Arpe, que también es anticlerical, y se amputa el apellido porque acaso se llama Canónigo, Capilla, Catedral ó algo así!...

Y yo, que sé que el simpático Arpe no oculta el apellido, sino que lo que oculta es que se llama Celedonio... ¡como si eso fuera una cosa fea!... no quise contestar á mi amigo y me callé.

* * *

Y á propósito del *Heraldo*:

Otra actualidad que también va á echar raíces es el famoso concurso de sonetos. Y digo *famoso*, porque si los que faltan son como los publicados hasta ahora, va á dejar memoria perdurable. Y así como oímos hablar del año del cólera y del año de las inundaciones, nuestros hijos oirán hablar del año de los sonetos.

Y prueba de que va para largo, lo siguiente: Desde el 5 de Junio hasta el 5 de Julio (plazo de admisión concedido), ha recibido el *Heraldo* 2.377 sonetos, que vienen á ser 79 y pico diarios. De éstos 2.377 han resultado *peores* y, por lo tanto, impublicables 623, lo cual reduce las toneladas de ripios á 1.754 trabajos en estado de merecer el premio. Ahora bien, los 1.754 sonetos publicados á 6 diarios (como viene haciendo el *Heraldo*, y sin sucesión de continuidad), tardarán en publicarse 293 días que, á contar desde el 5 de Junio, son nueve meses y veintitrés días, que, acoplados en forma, coinciden con el 24 de Marzo de 1911. Á partir de esta fecha se conceden diez días de votación, que terminarán el 3 de Abril; dos días después se verificará el escrutinio, ó sea el 5, y á los diez días siguientes, ó sea el 15, se hará público el juicio del Jurado.

Ya lo saben, pues, los concursantes.

EL 15 DE ABRIL DE 1911,

si Dios no lo remedia, se conocerá el nombre del poeta laureado que, mucho me temo, ó va á llamarse *Lucas Gómez*.

¡Cualquiera se acuerda en aquella fecha del mérito de los primeros sonetos, como no sea el propio Lucas!

¡Y para un soneto, nueve meses y días!...

Justamente una gestación.

¡Con eso, y con que luego hagan falta *forceps*!...

Fiacro YRÁYZOZ

MENTIRAS VERANIEGAS, por Karikato



«¡Pobrecito mío! Cuánto me acuerdo de tí y del calor que estarás pasando en ese horno de Madrid, mientras yo estoy tan fresca, escribiéndote en el jardín, bajo la sombra de los árboles...»

MISCELÁNEA, por Montagud



— Esta noche la miro así y ¡rapto seguro! La enloquezco:

— No me llega la camisa al cuerpo. Porque yo les toco à unas monjitas el órgano, y si Canalejas hace lo que dice, se me acabó el toque divino.

— Este pueblo es tan sano que no se muere nadie como no sea de un garrotazo. En cuanto nos pongan un ramal, ya no nos falta nada para vivir à gusto.

Montagud



¡¡ARRE, BURRO!!

Hay quien nace con ventura
y el *cocidito* asegura
sin trabajo ni molestia,
y hay quien nace para bestia
de carga, como *este cura*.

Fuerte y robusto me vieron
y tuve que resistir
la carga que me pusieron.
Sin compasión me dijeron:
«¡Arre, burro...!» y, á vivir.

Tirando la vida entera
de esta carga *pijotera*
estoy reventado ya.
¡Qué cuestras...! ¡Y, cómo está
de baches la carretera...!

¡Siempre de papel cargado,
los golpes que me habrán dado...!
¡Dos millones de cuartillas
que *este burro* habrá llevado
encima de las costillas!

Si trabajé con exceso,
ningún crítico tomó
mis pobres obras al peso.
Nada: palo, y tente tieso...
«¡Arre, burro...!» y se acabó.

Sépanlo propios y extraños.
¡Cuarenta años sin cesar,
tirando á todo tirar...!
¡Caballeros, *cuarenta años*
con la carga, es abusar!

Para salvarme de apuros
no estuve nunca en el ocio.
Vendi exitazos seguros
desde *veinticinco duros*
á *cincuenta*... ¡Un buen negocio!

Tenorio en versificar
no quedó un ripio vulgar
por mi pluma respetado,
ni en distinguir me he parado
la *décima del cantar*.

Tres horas para pensarlas,
cuatro para componerlas,
catorce para estrenarlas,
media hora para venderlas...
¡Y un siglo para llorarlas!

Produje á más y mejor
por el hambre amenazado,
y si me hablan de valor
tengo mi valor probado
como padre y como autor.

Para nivelar mis rentas
lo que sudé... ¡Dios de Dios!
Si no salen mal mis cuentas
¡suman mis obras, *doscientas*,
y los hijos, *veintidós*!

¡Veintidós!! Así he vivido
con cien *ingleses* detrás,
y aún lloro los que he perdido.
¡De *veintidós* que he tenido
viven *once* nada más!

De *las fuerzas* de mi mando
perdi la mitad luchando.
¡El pobre *Jackson Capuz*
tiene derecho á la cruz
laureada de San Fernando!

¡Peleando con valor
contra fuerza superior
de *once bajas* fui testigo...!
¡Y yo en mi puesto de honor
dando frente al enemigo!

Mi producción no reposa,
hijos y obras preparando.
¡La existencia laboriosa
me la pasé molestando
al público y á mi esposa...!

Siempre en trabajos forzados
mi labor no se concibe.
Así gritan admirados
los críticos indignados:
«¡Vaya *un burro*, y lo que escribe!

De juventud no me alabo,
pero tengo á menoscabo
que me llamen viejo chocho,
y no soy tan viejo: Acabo
de cumplir *cincuenta y ocho*.

Con la exactitud debida
lo declara mi partida
de bautismo. Si hay protesto
ó hay quien dude, estoy dispuesto
á enseñársela en seguida.

Dicho sea con perdón,
hay otros mucho más brutos.
¡Asusta mi producción
si se cuentan los minutos
que duró la confección!

¡Que libren al *borriquito*
de esta vida friste y perra!...
¡Que me hagan un colchoncito
con tres puñados de tierra,
á ver si duermo un ratito!

¡Ven á mi, *Parca* traidora,
que el burro ya se cansó!
¡Me parece que ya es hora
de que esa *buena señora*
se apiade y me diga... ¡Soóó!

José JACKSON VEYÁN

TRIBUNA LIBRE

DEL CIRCO LILIPUTIENSE



A otra mañana, en Bruselas, estaba yo en la cama leyendo en *La Vida picaresca*, de E. Silvela, que para gobernar á los españoles hay que adaptarse al medio ambiente; ó quedarse en casa, ó volverse á ella si por acaso se salió en busca de aventuras *sin llevar dentro el pícaro nacional*; y hallándome enfrascado en tan sesudas reflexiones, que son como glosa de otras reflexiones, más sesudas aún, de Cervantes, vinieron á avisarme que preguntaba por mí, con intención de hablarme, el burgomaestre—nada menos—de Bruselas.

Con la prosopopeya que me caracteriza, pensé en seguida que mi fama, ni corta ni perezosa, había llegado á la capital de Bélgica, y que el burgomaestre venía á ponerse á mis órdenes; pero, á las primeras de cambio, y después de pedirme mil excusas por la molestia, díjome que, habiendo sabido «por casualidad» que estaba en Bruselas un periodista español, venía á pedirle noticias de Francos Rodríguez, invitado por él á la Exposición universal.

—¿Le va usted á exponer?—preguntéle con sobresalto—. Pues le advierto que por su longitud y su latitud coge de fijo la mitad de un pabellón.

—¿Tan alto es, y de tan buen año está, el Sr. Franca Rodriga?—dijo, respetuosamente, el burgomaestre.

—Antes de contestar á esa pregunta, debo observar á usted, señor burgomaestre, que el actual alcalde de Madrid no se llama Franca Rodriga, sino D. José Francos Rodríguez. En los hoteles donde para, hay que empalmarle dos camas, y cuando se lava los pies, tiene que meterlos en el estanque del Retiro, y mueren los peces.

—Hombre tan grande merece venir á Bruselas—observó sentenciosamente el burgomaestre.—Bruselas estima mucho á los extranjeros.

—Una barbaridad, sí, señor. Por eso cada vez que sale de Bruselas una familia extranjera, la sociedad belga la calumnia, diciendo: Esas gentes se marcharon sin pagar sus cuentas, ¿sabe usted?

—Riase de cuentos—objetó el burgomaestre.—De aquí saldrá satisfecho y agradecido el excelentísimo señor Franca Rodriga.



—¡No ha de salir satisfecho y agradecido, si viaja de gorra y no le cuesta un cuarto la residencia en Bruselas!

—Y, además, lo trataremos á cuerpo de rey, ni más ni menos que tratamos al lord corregidor de Londres, porque queremos darle en la cabeza á España. Don Franca comerá y beberá lo que le dé la gana, y, por si todavía gustare de mozas, se le tienen preparadas media docena de flamencas (de Flandes, ¿eh?), de esas á quienes, como al queso Camembert, se les desbordan las mantecas. En su honor, en fin, habrá una procesión de ballenatos...

—¿De ballenatos?

—Quiero decir de hombres grandes. Procesión de políticos conspicuos y consecuentes, como él; de oradores elocuentísimos y brillantes, como él; de literatos eminentes, como él; de pensadores profundos, como él; de periodistas admirables, como él; de alcaldes sin tacha, como él; ¡de caballeros distinguidos y elegantes, como el Excmo. Sr. D. José Franca Rodriga! La procesión

mayestática, que se formará en la misma estación, á la llegada de la banda municipal de Madrid, con Franca Rodriga, que viene con ella en calidad de bombo, atravesará el bulevar Anspach y la Avenida Luisa hasta el Bosque y la entrada de la Exposición, donde será recibido por los Pielas Rojas que han llevado allí los yanquis, cambiándose discursos efusivos.

—¿En qué idioma?

—En francés, naturalmente.

—¡Pues cualquiera lo entiende cuando empieza á decir *churnal*, por *journal*, *ri de bo*, por *rendez vous*, y *pur qui pregunté bu?*...

Nada, nada: después de la entrada del Duque de Alba en Bélgica, la de Franca Rodriga, como alcalde de Pepe... y doble u, va á dejar arregladito el nombre de España en el extranjero.

Luis BONAFoux

Á UN GUAPO

Amigo Jackson Veyán:
ya molestándome están
tus alardes de coloso;
ya me has puesto á mi nervioso
siendo más bueno que el pan.

Y ya no estoy satisfecho
si no saco fuera el pecho
para domar tu valor;
callarse fuera peodr...
que las zarzuelas que has hecho.

Por los periódicos vas
metiendo composiciones,
que te pagan, además,
en las que verdes nos pones.
Pero tú, ¿de qué la das?

¡El poeta del *taladre*
y los *afanes prolijos!*
¿De qué presumes? ¿De padre,
porque, aunque á ti *no te cuadre*,
has tenido quince hijos?

Con quince luchaste, ¿no?
Ocho Monis engendró,
y es un párvulo á tu lado;
y hoy que tú estás acabando,
estoy empezando yo.

Que á las gentes maravillas
con tus versos no me arguyas;
Si haces quintillas sencillas,

yo también hago quintillas...
¡y más malas que las tuyas!

Pues, ¿de qué presumes tú
para estar haciendo el bú
y alterando nuestra paz?
Si tú eres un De Riaz,
yo soy el propio Rakú.

¿Te has creído que á la gente
tienes asustada? ¡No!
Es que la gente es prudente;
pero tú, ni eres valiente
ni Cristo que lo fundó.

Hasta ahora te has salvado
de *vivo*, y por eso chillas;
estás envalentonado,
porque llevas siempre al lado
al *chulo de las patillas*.

López Silva es una *hiena*,
y á ese la vida le debes.
¿Solo? ¡La ibas á hacer buena!
Pero, ¡qué! si no te atreves
á salir solo, ¡ni á escena!

Aunque seas un titán
y me juzgues chiquitin,
de tu arresto daré fin;
que á cada Jackson Veyán
le llega su San Martín.

Y aunque sea un disparate
meterme con un anciano,
me dispongo á darte mate:
¡Ven á singular combate,
tú y yo solos, mano á mano!

Y no te reto; á fe mía,
porque tú estás en Madrid
y estoy yo en Andalucía;
lo mismo te retaría
aquí y en Valladolid.

Con que, en Málaga te aguardo,
y á jugarnos el pellejo.
¡Chambón! ¡¡Ripioso!! ¡¡¡So viejo!!!
Si es que la vida en el Pardo
no te convirtió en conejo.

Va en este lance la vida.
Si á ti el tren no te intimida,
con el pase no me atontas.
¡Avisado estás, te montas
y te vienes en seguida!

Aunque es mi intención aviesa,
si yo no te hago pavesa
y un abrazo nos enlaza,
veremos en Vital Aza
el estreno de *La Fresa*.

Antonio LÓPEZ MONÍS

Málaga, 10-7-910.

MIS CANTARES

No te quiero detener,
vete á vender baratijas
á la feria del querer.

Tiene el perro la prudencia
de esperarse y aguardar
á que le quiera la perra.

Hay quien tiene mucho aguante
y recoge lo que sobra...
igual que el papel secante.

Necesito una tinaja,
por si la fuente se seca
que no me quede sin agua.

Cuando está la tierra *seca*,
es cuando bebe más pronto
el agua que se la echa.

Resulta ya una antigualla
el llamar á un hombre malo
porque con otra se vaya...

Gloria DE LA PRADA

EL POETA DE LA VIDA zarzuela de Viérgol y Calleja



Ursula López.

Sotillo.

Rosario Soler.

Videgain.

Carlota Sanfort.

Hermanas Rosales.

Apuntes tomados por Fresno en el Gran Teatro.

ZOCOS LITERARIOS



«El otro», de Eduardo Zamacois.

Novela primorosamente escrita. El asunto no es muy de mi gusto, pero lo será de la mayoría de los lectores; tan lo creo así que, para cuando imprima la segunda edición, le aconsejo que no olvide corregir una errata de imprenta: lo de los *tres vértices de un ángulo equilátero perfecto*. Es errata de imprenta porque, más adelante, dice *triángulo equilátero*.

Y dígame, estimado escritor; si *ulular* es lanzar alaridos, ¿qué significa *ululear*? Así lo escribe usted, y yo, como le considero un maestro (sin coba), no se lo critico; se lo pregunto nada más.

«Andantes», de Alberto A. Cienfuegos.

Librito de poesías. En la portadita, su jardincito de ensueño; sigue una hoja en blanco; luego, la portada; después, el retrato del autor silbando, es decir, á mí me hace esa impresión; luego, otra hoja donde sólo se lee «Prólogo»; el cual prólogo está en la hoja siguiente y es de Villaespesa; sigue otra hoja donde dice «Dedicatoria»; la cual dedicatoria está en la hoja que sigue, y es para el supraexpresado Villaespesa; en la hoja siguiente dice: «Aspiraciones», y ya, por fin, en la página que sigue—Dios sea loado—empiezan los versos.

Todas las hojas que los tienen ostentan en lo alto el nombre y apellido del autor, y como esto ocurre en 24 páginas, más la cubierta más la portada más el prólogo, resultan:

$$100 \text{ fuegos} \times 27 = 2.700 \text{ fuegos.}$$

Y el libro es más recomendable para invierno que para verano.

No se da mala traza el joven Cienfuegos manejando el pleetro, y algo mejor espero de él, mas déjese de jardines abandonados y de paisajes otoñales; en Granada encontrará mucho cantable sin recurrir á cosas que huelen á puchero de Villaespesa.

«Las Evas del Paraíso», de Felipe Trigo.

Siento, en verdad, no poder dedicar frases de alabanza á la nueva producción de este novelista. Los asuntos de sus novelas podrán entretener á los chibilicuatros, pero merecen la execración de cuantos, por patriotismo, nos interesamos por la higiene pública y privada; esos descarnados erotismos transforman á nuestra juventud en una colección de micos como el que figura en la cubierta del libro.

En las primeras hojas reproduce un párrafo publicado en *El Imparcial*, por Jacinto Benavente, en el cual parrafito se defiende hábilmente lo sexual. Al leerlo he sonreído.

Benavente es una autoridad para todo menos para esto; así es que ese párrafo es un documento irritante.

«Bestezuela de amor», de Antonio de Hoyos Vinent.

Me remiten este cuento con una nota que dice: «Tiene muchos gazapos». No los tiene; el remitente anónimo ha tomado por gazapos las erratas de imprenta; Hoyos, aunque doliente y esfumado, no es de los que escriben *argulló* por *arguyó*, pero debió de fijarse un poco más en la corrección de pruebas, y si no, ¿para qué gasta monóculo?

Un gazapo encontré: *bifteak*, palabra que pretende ser inglesa, y no lo es si no se escribe *béefsteak*.

«Guajiras», de Anselmo Varona Emi.

Copiaremos una guachindanguería de éstas, nada más que una, y es mucho:

«Ayer estuve en tu estancia,
»de aromas y flores llena;
»la noche estaba serena,
»y tú, regia de elegancia;
»con la exquisita fragancia
»que tu cuerpo despedía
»se conmueve el alma mía;
»del cielo cae una estrella
»y en mi corazón se sella
»la rosa de Alejandria.»

Las décimas publicadas por este señor de Varona hieden á barreduras de guateque; son cosas de la gente de color que no deben publicarse, pues indican que su autor se acerca más al mono que al hombre; la siguiente *changada* es una prueba más de lo que digo:

«Sale el sol resplandeciente;
»plátano, yuca y boniato;
»los sinnarise son chiato
»y el tiburón, comegiente;
»que Napoleón fué valiente
»lo demuestra su consorsio
»y el soberano divorsio
»del que quedó dentro y fuera;
»de oro, plata y cobre era
»la carabina de Ambrosio.»

«Roce de ensueños», de Emilio Román Cortés.

Cuando abrí este libro de versos y vi que se titulaban «Mi Crucifijo», «Religiosas», «Templo y sacerdote», etc., temblé. ¿Tendremos aquí otro Carulla?—me dije—; pero no es así. El señor de Román ha escrito unas composiciones en castellano, muy discretas, y muchas de ellas son oro de ley. Lo único que no me agrada es el título; trasciende á melénudo con monóculo; huya de eso, señor de Román, huya de eso como de Belial incubo.

«Il mio cuore», de Álvaro Armando Vasseur (Américo Llanos).

Del diario monárquico de San Sebastián:

«Ebria colmena de inspiraciones y de «saudades»
donde mis días bañan en mieles su padecer,
virgen melóda que maravillas las soledades
y los silencios y las nostalgias de mi querer...»

En cuanto á lo de «saudades», ya nos vamos haciendo á la palabreja, aunque no sea castellana, y hasta hay quien escribe *saudoso* y *saudante*; pero eso de *melóda* por *melódica*, me parece que es demasiado enredar. Si empezamos así, yo escribiré *védica* por *verídica*, *mélica* por *melancólica* y *sorda* por *sórdida*.

«La niña triste», de J. María Donosty.

De *Novedades*, de San Sebastián.

«Cara de virgen blanca,
»cara de novia,



cara de blanca cera,
cara preciosa,
.....
cara que es esperanza,
cara que es gloria,
cara que si estoy triste
á mi me alegra,
cara, cara, cara, cara, caracoles;
esto si que tiene,
tiene tres bemoles.
«dime, niña morena:
¿Por qué tu cara
tan triste está y tan triste
la tu mirada?»

Mejor estaría *tu la mirada*, ó, también, *tu mirada la*.

«Dime, cara de novia:
¿Por qué te apenas,
si hasta el cielo se nubla
si tú te nublas,
si basta que tú llores
para que llueva?»

Cara de novia; no está mal; aquí solemos decir *cara de torta*.

Basta que ella llora para que llueva. Será *sirimiri*; la lluvia torrencial dependerá de otras cosas que haga la *cara de novia*:

«No llores, alma mía,
no penes, niña.
Dime, cara de novia:
¿Por qué te apenas?»

No penes... ¡Uy, qué palabrotas!

«**No quiero que mi verso**», de Manuel Munoa, de «**Novedades**», de San Sebastián.

«Yo no quiero que mi verso cante la guerrera trompa que dilata los suspiros con sonidos de bocina; mi verso es sencillo y suave, exento de vana pompa... —y surge como una linfa perfumada y cristalina.»

Dichoso usted, señor de Munoa; sus versos surgen *como una linfa perfumada y cristalina*, según usted mismo reconoce.

«Nada d'èpicos clarines ni de bélicos estruendos, yo amo la paz del paisaje, melancólica y dulzona; es mi voz un claro-oscuro que busca los *diminuendos*, pues subiéndose á las cumbres del agudo desentona.»

D'èpicos novedad; así que llegue este año á San Sebastián me voy á casa Parabere: —¿Tiene usted un d'èpico á mi medida? —¿De qué color?

—Claro *guión* obscuro.

«Yo no quiero que mi verso cante la trompa guerrera:»
Y van dos veces.

«yo suspiro en la dulzura del solemne atardecer, desde mi balcón abierto lanzo fuera mi quimera para tal... desconocida que la habré de recoger.»

Ya no sigo; he prometido no leer más versos con atardeceres ó con tardes otoñales. Estamos hasta la coronilla, de tardes melancólicas.

Contestaciones.

Al remitente anónimo de San Sebastián, muchas gracias. El sueltcito de *El Pueblo Vasco*, de Bilbao, sólo tiene un *inclusibe* propio de cualquier escritor *basco*.

Mangue.—No es mi propósito actuar de consultor; sin embargo, diré á usted que las *Tres Gracias* se llaman Eufrosina, Talía y Aylaya.

C. C. C. (Cartagena).—Efectivamente, la palabra *yantar*, está en el diccionario, pero quien la emplee nos hará sonreír, por lo menos; también está *fracaso* con una segunda acepción que significa estruendo, y tanto ésta como *yantar*, y como algunas palabras más, oficialmente admisibles, sólo las emplean los saltimbanquis de nuestra literatura, pues el buen sentido práctico del público las rechaza desde hace mucho tiempo. Usted, por ejemplo, no se atreverá á decir *yantar*, como no sea en broma, y, para hablar del *estruendo de nuestros cañones en Melilla*, no escribirá: *el fracaso de nuestros cañones en Melilla*. El artículo *hacerse cargo* no está escrito en tratado alguno, pero es el primero que debe tenerse en cuenta, y los saltimbanquis modernistas saltan por encima de ese artículo para darlas de... de eso, de saltimbanquis.

Enrique DE OCÓN

EN LAS ERAS

—¿Se suda mucho, Mariano?
—Sí, señor, sudo ¡la mar!
pero aunque tanto sudar
me consume este verano,
no tiene comparación
el sudor que ve en mi cara
con lo que yo sudo para
pagar la contribución.

No intentes gastar el tiempo
con las muchachas del campo;
no lo intentes, pues con ellas
lo mejor es irse *al grano*.

Como es Vicente un tumbón,
que se pasa el día echado
á la sombra de un montón
de trigo, y como á su lado,
realizando sus labores
con los bioldos y las palas,
andan pasando sudores
los gañanes y zagalas,
éstas dicen—y es verdad—
que el borrico de Vicente

es una especialidad...
en pellizcar suavemente.

—Pienso—decía un labriego—
cuando de proyectos me hablan,
para fomentar la Hacienda
y regenerar la patria,
que todos esos señores
que quieren el bien de España,
acaso fueran más útiles
dando una vuelta á la parva.

—Un ignorante escritor
que, por causa del calor,
perdió el apetito, ayer
llegó á este pueblo y al ver
nuestra afanosa labor,
y la rica mies dorada,
en la era desparramada,
sintió un placer inaudito,
y hasta le abrió el apetito...

—¿El campo?

—No, la cebada.

Le hacen falta á esta nación,

para que den sus terruños
abundante producción,
en el Congreso, más puños,
y en el campo, ilustración.

Y así, no te regeneras,
desdichado pueblo hambriento,
hasta que llevar prefieras
el gañán al Parlamento,
y el diputado á las eras.

¡Pero qué hermosota estabas
luciendo el brazo desnudo,
mientras al trabajo rudo
de la trilla te entregabas!

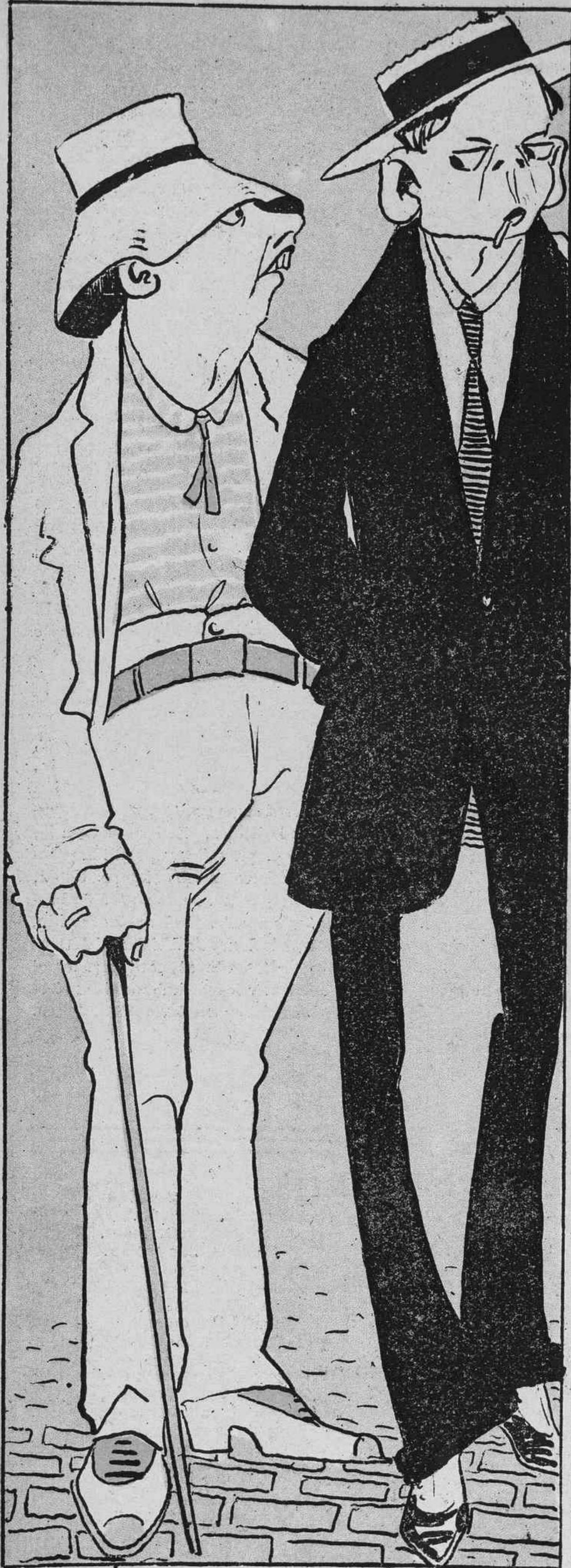
Desde el día en que te vi
aquel brazo primoroso,
soy á tu lado dichoso,
y al aproximarme á ti
pido contrito al Señor...
¡que no levantes el brazo,
y me des un puñetazo
de los de marca mayor!

José RODAO

Villa... cualquiera.

Buen amigo

Caso corriente



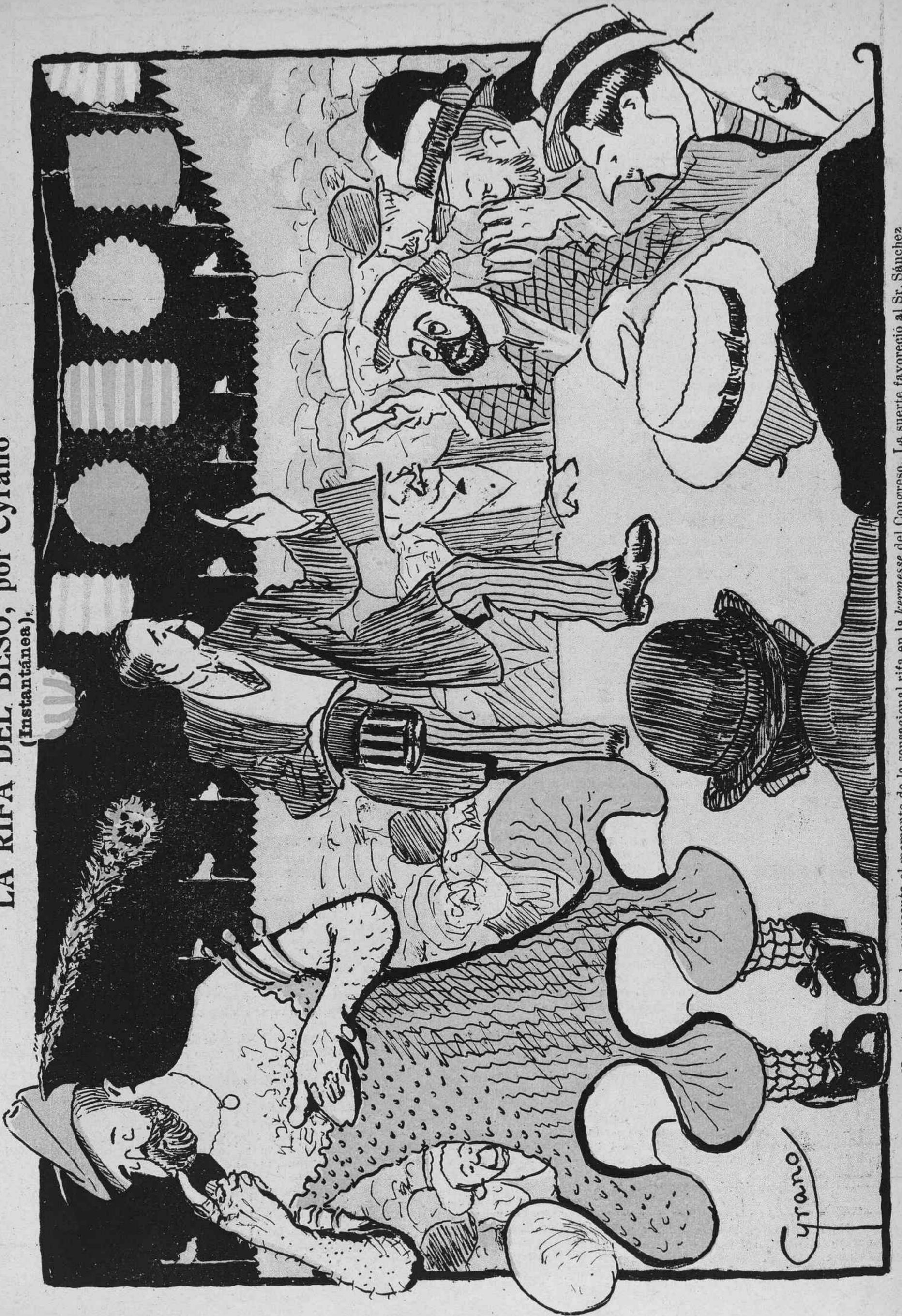
— Chico, estás irresistible desde que has pedido la mano de Conchita. Mi enhorabuena.
— ¡Pero si no me la han concedido!
— Precisamente por eso te felicito.



— ¿No has visto a López? Ni siquiera ha saludado.
— No llevará dinero. Es un hombre de talento.

Dibujos de Almoguera.

LA RIFA DEL BESO, por Cyrano
(Instantánea).



Nuestro grabado representa el momento de la sensacional rifa en la kermesse del Congreso. La suerte favoreció al Sr. Sánchez Guerra, quien delicadamente estampó un ósculo en la frente de la gentil artista Lacierva de Bigné.



BLANCO Y NEGRO

*Echas á una negra flores
y aunque por dentro se alegra,
no le salen los colores...
(Ventajillas de ser negra.)*

—Me voy á Cuba, querida Rosa.
—Pero, muchacho, ¿te has vuelto loco?
¡Tú que te asustas de cualquier cosa
irte á una tierra con tanto *coco*!!

—No te molestes; me voy de España;
me tira mucho lo guachindango.
Y no te pienses que es por la caña,
ni por la piña, ni por el mango.

No te figures que si me alejo
es por ir loco tras de una moza,
ni por las deudas que aquí me dejo,
ni por el hambre que aquí *se goza*.

Yo amo esta tierra de parlanchines
y de granujas y de gandules,
y me solazo viendo los cines
y me entretengo yendo á los *bules*.

Yo soy un *gato* castizo y neto
que como churros como un bendito,
y me entusiasmo con la Loreto
y á la Pradera voy con el pito.

Yo en el arroyo busco detalles
que son la salsa de mis zarzuelas,
y me dislocan los pasa-calles,
y las *kermesses* y las *manuelas*.

Moza que *taño* la catequizo;
cada tres lustros me *compro* un terno;

paso las tardes frente al *Suizo*
y echo *venablos* contra el gobierno.

Por una *polka* pierdo la *glotis*,
y dice Rita, la del tío Paco,
que una potencia soy en el *chotis*
y que ella goza cuando la *saco*.

Soy camorrista, soy zalamero,
y aunque lo tomes, *chiquilla*, á broma,
no existe *chulo* más *retrechero*
ni en *La Verbena de la Paloma*.

—Y, ¿por qué siendo tal como eres,
¡tan *archirretemadrileño*!,
te vas en busca de otros *quereres*
sin acordarte de mi *palmito*?

—Será por algo.

—¡*Miá* qué narices!

—Taponar el morro y oído á la caja.
¡Verás, morena, qué pronto dices
que también quieres salir de *naja*!

¿Tú nada sabes del *duelo á muerte*
que á puñetazos se ha efectuado
entre un *moreno* nervudo y fuerte
y un pobre *blanco* debilitado?

Pues porque *Johnson* venció á *Jeffries*
yo me las guillo. ¿Que no me entiendes?...
¡Pero, *chiquilla*!, ¿de qué te ríes?...
¡Vente á razones!; ¿tú no comprendes...

... que según dice la *Prensa* toda,
visto el efecto de aquel combate,
por todas partes está de moda
tener el *cutis* de *chocolate*!...

Pues eso busco; la *guachindanga*
que necesito que me *atortole*,
para casado, gozar la *ganga*
de tener negra toda la *prole*.

¿Que no te gusta? ¿Que no te alegras?
¿Que de tus *garras* yo no me escapo?
¿Que no se han hecho las *caras negras*
para este *blanco* tan *reteguapo*?

Vamos, *chiquilla*, no seas *huraña*.
Si al fin tu padre será mi *suegro*.
Si es cosa vista que aquí en *España*
se está poniendo todo muy *negro*.

¡*Negro* es el *fuego* de tu *mirada*!
¡*Negro* tu *pelo*, que me *enamora*!
¡Si todo *aquéllo* que más me *agrada*
lo tienes *negro* como la *mora*!!

¿Que no te olvide? Por *decontado*.
¡Ay, *negra* *mía*, qué *hermosa* eres!
—¿*Quiés* que me ponga *corcho quemado*
pa ser tan *negra* como tú *quieres*?

—¿*Corcho* en tu *cara macarenota*?
¿*corcho* en tu *cutis blanco* y *redondo*?...
¿Tú no *comprendes* que el *corcho* *flota*
y á mí me gusta *tirarme á fondo*?

—¿*Tiés ropa negra*?

—Tengo lo *puesto*.

—¡No te *aproximes*!

—¡Me da la *gana*!

—¿Qué me *contestas*?

—¿Qué te *contesto*?...

¡Que no lo *dejes para mañana*!!

Javier DE BURGOS

EN EL SOLAR ARISTOCRÁTICO



El *solar de las de Minglanilla* ó el *Recreo* de
la *Castellana*, como ustedes quieran nom-
brarle, continúa este año siendo el punto de
reunión de la *sociedad elegante*.

Allí acude un público selecto, lo mejor
de cada casa; desde el noble título de *Casti-
lla* hasta el diputado provincial, desde la
dama de alto *copete* hasta la *modesta*, pero
honrada, *pupilera*.

Es la *confusión* de la *sociedad* que por
cero treinta disfruta del *aire embalsamado*
de las flores, del *cine*, de las *músicas* y hasta
de los *viajes á precios reducidos*.

Hay muchísimos jóvenes que han tomado
tan en serio ese *tren de juguete*, que hasta
llevan *envuelta* en un *Imparcial* una *tortilla*
de *patatas* en medio de una *bizcochada*,
para *comérsela* durante el *recorrido* y ha-
cerse la *ilusión* de que se dirigen á *Santan-
der* ó á otra *playa veraniega*.

La noche pasada, una *mamá* á quien hor-
ripila ese *medio de locomoción* «porque se
pone á *morir* en los *viajes*», despedía á su *hija* que, en *compañía*
de varias *amigas*, se disponía á hacer la *tournee veraniega*.

La *pobre señora* estaba *verdaderamente emocionada*.

—*Mariquita*, no saques la *cabeza* por la *ventanilla*, no te va-
yas á dar un *golpe* con el *acomodador* que recoge los *billetes*
en la *entrada*—decía la *mamá* con la *vóz entrecortada* por la
emoción.

—No tengas *cuidado*—contestaba la *niña*.

—Cuando *paséis* por el *túnel*, procura *separarte* del *joven*
viajero que va á tu *lado*, no sea que con la *obscuridad* se *propase*.

No pudo *contestar* la *niña*. El *agudo silbido* de la *maquineta*
cortó el *diálogo*. La *mamá* dió varios *ósculos* á su *tierna hija*,
como si ésta se *fuese* á la *China*, se *llevó* el *pañuelo* á los *ojos*

para *enjugarse* dos *lágrimas* que le *corrían* por *ambas mejillas*,
mientras que el *monstruo titánico* emprendía su *majestuosa*
marcha, *lamiendo* la *tapia* del *solar aristocrático* de la *Castellana*.

Hay otros jóvenes que *desprecian* estos *viajes* en *homeopatía*
para *dedicarse* á hacer el *amor* á las *jóvenes* que «*discurren*»
por los *amplios paseos*. Porque allí, entre otras cosas, se va á
amar. En las *sillas* se sientan *infinidad* de *seductores* de *calceti-
nes calados* y *pantalón* de *franela blanca* con *rayas azules*, que
empiezan por *halagar* el *amor propio* de las *madres* y acaban
por *apoderarse* del *corazón* de las *hijas*.

Cuando da *comienzo* la *sección* del *cine*, las *jóvenes*, *atolon-
dradas*, *corren* en *busca* de una *silla* para *presenciar* el *espec-
táculo*; los *chicos calaveras*, que á *prevención* tienen *reservadas*
unas *cuantas*, se las *ofrecen* con *galantería*.

—¿*Quiéren* ustedes *sentarse*?—pregunta un *seductor* diri-
giéndose á una *mamá* que en *busca* de *asiento* anda *seguida* de
la *niña*.

—No se *moleste* usted—dice la *interesada*.

—No *faltaría* más... Aquí tengo *reservadas* dos para *ustedes*.

—*Gracias*.

—Qué *noche* más *deliciosa*—sigue diciendo el *calavera*.

—*Deliciosísima*.

—¿Esa *señorita* es *hija* de *usted*?

—Y de *usted*—contesta la *mamá distraída*.

—*Señora*!—exclama *asombrado* el *joven*.

—Usted *perdone*. Como *siempre* es *costumbre* en *sociedad*
ofrecer lo que se *tiene*, me *había confundido*.

—Es una *preciosa criatura*.

—Favor que *usted* la *dispensa*.

—Se *parece* mucho á su *madre*.

—*Gracias*—contesta la *mamá ruborizándose* toda.

—¿*Vienen* ustedes *todas las noches*?

—Sí, *señor*. *Pensábamos* ir á *San Sebastián*, pues ésta *necesita*
los *baños*, porque cuando *llega* esta *época* le *salen* unos *re-*

dondeles colorados, así como si estuviera certificada, pero nos tenemos que quedar en Madrid porque mi esposo no puede moverse.

—¿Está paralizado?

—No, señor. Está en el Tribunal de Cuentas, y este año no le pueden dar ni diez días de licencia.

El seductor consigue captarse las simpatías de la madre para acercarse á la niña, y termina por pedir permiso para acompañarlas.

—Caballero, no tengo inconveniente en que nos acompañe usted—contesta la madre, que ya ve un yerno en puertas—, pero antes necesito saber sus intenciones.

—Mis intenciones, las *diznas*.

—En ese caso...

Ello fué que Fructuoso (porque tenía la desgracia de llamarse Fructuoso) logró á los dos días apoderarse del corazón de la joven, que empezó á dormir boca abajo, sintoma de enamorada, y á odiar la ensalada de lechuga.

—¿Por qué no comes la ensalada, Silvita?—la preguntaba la mamá.

—Porque desde que estoy enamorada aborrezco los alimentos que tienen color, y tampoco le gustan á mi Fructuoso—contestaba Silvia poniendo los ojos en blanco, porque Silvia era romántica, aunque herpética.

¿Quién era Fructuoso?

Nadie lo sabía, antes por el contrario, procuraba rehuir toda explicación cuando le preguntaban qué posición ocupaba; pero la mamá y la niña habían podido observar que Fructuoso tenía un gusto exquisito para los vestidos de señora y conocía el nombre de todas las telas, y llegaron á pensar si Fructuoso sería Montecristo, el cronista de salones de *El Imparcial*.

—Debe ser de muy buena familia—decía la mamá—y muy ahorrativo, porque anoche vi que llevaba en la solapa de la americana tres alfileres prendidos.

—¿Qué bien le huele la cabeza!—agregaba Silvita.

—¿Qué de ilusiones, qué de esperanzas, qué de júbilo embargaban la mente de la mamá y la hija!

Una mañana se levantó Silvia con un dolor de muelas horrible.

—¡Ay, mamá, yo no puedo resistir por más tiempo este dolor!—decía la pobre joven introduciendo la cabeza en un cubo con agua para refrescarse los carrillos.

—¿Quieres que vayamos al dentista?—preguntó la madre.

—Sí, vamos; tengo valor para todo.

Madre é hija salieron á la calle, pero iba tan ciega Silvia que al desembocar de la calle de las Infantas á la de Fuencarral, tropezó en una escalera, en donde estaba un joven limpiando la luna del escaparate de una tienda. Al encontronazo, perdió aquél el equilibrio, yendo á caer el pobre dependiente sobre un puesto de tarjetas postales.

Silvia y su madre acudieron en auxilio del infeliz mancebo, pero ésta no pudo por menos de dar un grito de asombro.

Silvia, á su vez, tuvo que apoyarse en el hombro de un guardia para no caer desmayada.

Aquel tendero que estaba limpiando la portada de la tienda era... era Fructuoso.

.....
¡Madres que tenéis hijas! Huid de los jóvenes bien trajeados que acuden todas las noches al *solar aristocrático* ó Recreo de la Castellana, porque recibiréis muchos desengaños...

Emilio TABOADA



Quando veo á tu marido
y á ti te miro á la cara,
se me ocurren unas cosas...
que no son para contadas.

Quisiera saber por qué
suspira con más afán
la mujer por un D. Juan
que por el casto José.

Si los besos dejasen en la cara
una mancha indeleble, vida mía,
¡ay, qué pocas mujeres en el mundo
nos podrían mostrar la cara limpia!

JOSÉ ALARCÓN Y ORTUÑO.

El pacífico y triston Sánchez Guerra ha querido hacerle la competencia á la Bigné cuando se enteró de que esta artista rifaba un beso á beneficio de los pobres.

—Si la Bigné lo rifa—se dijo D. José—yo soy más generoso, y lo doy. Si para la Bigné representa un sacrificio no saber á quién va á tocarle el codiciado premio, yo buscaré una persona que reciba el mio para que no quepa la menor duda de que hago un sacrificio mayor.

¡Y besó á La Cierva!

¿Puede nadie dudar del sacrificio que representa besar á un hombre tan conservador... y tan feo?

El caso es que La Cierva tampoco le hizo ascos á la caricia, y la recibió con lágrimas en los ojos.

¡Qué espectáculo tan conmovedor!

¡Y qué cosas han dicho de ellos los que los vieron besarse!

En Reno han luchado un blanco y un negro á puñetazos, y como consecuencia de la lucha se han promovido desórdenes en toda la América del Norte, hasta el punto de que ha habido heridos y muertos entre los partidarios de ambos colores.

Aquí han luchado también, si no á puñetazos, arrojándose á la cara verdades como puños, Pablo Iglesias, rojo, y La Cierva, negro, y los partidarios de uno y otro se han quedado tan tranquilos.

¡Signos de las razas! Es que aquí ni aun en pleno Julio tomamos nosotros las cosas con calor.

¡Así nos luce el pelo!

Los que hacen el gasto en todas las sesiones del Congreso son siempre los mismos:

Iglesias (D. Pablo).

Iglesias (D. Emiliano).

Iglesias (D. Dalmacio).

No se puede negar que el Parlamento es la genuina representación de España:

No se ven más que Iglesias por todas partes.

Mucho se discute por toda la Prensa la eficacia de una ley que han dado todos en llamar del Candado.

Creemos que puede tener una aplicación positiva é inmediata.

Guardar, para que no vuelvan á ver la luz, todos los sonetos que viene publicando el *Heraldo de Madrid*.

¡Qué bien estarían todos bajo un candado!

La Asociación de la Prensa entregó, ¡por fin!, á Burell, las insignias de la Cruz de Alfonso XII.

Ya dijimos nosotros que, en cuanto llevara el «brillante periodista» unos días *haciendo de Ministro*, se cubriría la suscripción.

¡Como que ahora es muy fácil por una peseta, á que ascendía la cuota, darse tono de ser compañero de un Ministro.

Se marchó la Soler del Gran Teatro.

Se va á Méjico, en donde debutará con *Las Bribonas*.

Ahora verán los mejicanos lo que son *Las Bribonas*.

Correspondencia particular

A. O.—Madrid.—Esto quebranta las peñas:

«Tengo el alma entristecida
y los ojos inyectados,
y hasta el pecho ya inflamado
de tan vil y amarga vida;
mas no es esto lo peor
que en este mundo me mata;
es la pasión que se escapa
de un anhelante amor.»

¡Quia! Lo peor es que *inyectados é inflamado* no casan en donde usted los ha puesto, como tampoco *mata y escapa*, que también están de prestado en la segunda estrofa.

«Mas ¡hay! ¿Qué hacer?»

Quitar inmediatamente esa hache que le pierde. Ni se pregunta siquiera.

«Lo reflexiono y admiro
de mi amigo la verdad;
el amor de la mujer
es todo una falsedad.»

¡E! Y si no es falso, *sevillano* sí que es por lo menos. En cambio, su amigo es oro molido. ¡Lo que sabe! Con dos admiraciones ¿eh? La de usted y la nuestra.

Un gate-papier.—Valladolid.—Si lo hace usted cuestión personal, conste en acta que las coplas nos gustan *un horror*; pero si vale hablar con franqueza le diremos que sería un horror que nos gustasen.

T. G.—Madrid.—Viene bien recomendado; pero, ¡ay! es de un candoroso muy subido el articulito.

No se devuelven los originales.—Diríjase toda la correspondencia al Apartado de Correos, núm. 359.

IMPRESA DE EDUARDO ARIAS, SAN LORENZO, NÚM. 5, MADRID.

PARISIANA (MONCLOA)



RENDEZ-VOUS
ÉLÉGANT

ALMUERZOS... 5 pls.
CENAS... 6 "

FIVE O'CLOCK TEA

Banquetes
Fiestas

NUEVA DIRECCION

*Amo
Agua*